

1969, uno del también norteamericano Boorstein** y el otro del chileno Lataste***. En conjunto estos tres libros constituyen un magnífico aporte al conocimiento de los problemas socioeconómicos, políticos y técnicos del crecimiento y el cambio estructural acelerados en una sociedad subdesarrollada por la acción secular del capitalismo y el imperialismo.

Las enseñanzas que se desprenden en más de una década de profundos cambios en la sociedad cubana van, por supuesto, mucho más allá de los confines de la pequeña nación isleña y repercuten en todo el vasto "Tercer Mundo". En estos días se ha vuelto evidente que el pueblo cubano ha logrado infligir una derrota contundente al ilegal bloqueo económico impuesto por el gobierno de los EUA —iniciado hace más de 7 años— y frustrar innumerables agresiones e intentos de presión militar y política del imperialismo. Es igualmente indudable que Cuba logrará obtener una zafra que, con sus 10 millones de toneladas de azúcar, supera con amplitud todas las previas; y que no ha dejado de

avanzar a paso firme hacia una producción y diversificación agrícola, pecuaria, silvícola, pesquera e industrial que hasta ahora son las mayores de su historia.

En verdad, en la década de los *sesentas* dos pequeños países surgidos del "Tercer Mundo", la propia Cuba y Vietnam —como en los *cincuentas* otro pequeño país, Corea y en los *cuarentas* uno gigantesco, China—, han puesto al descubierto que en la actual correlación global de fuerzas ya no basta el poderío imperialista, ni siquiera el de las potencias en el pináculo económico, técnico y militar, para contener el avance de los pueblos desprendidos del "Tercer Mundo" por su propio ímpetu revolucionario, y en los que el socialismo va adquiriendo algunos rasgos singulares y distintos de los de las naciones europeas orientales.

En el último medio siglo nada contribuyó tanto a modificar la mencionada correlación mundial de fuerzas como la existencia de la URSS, cuyo desarrollo económico, político y militar creó las condiciones que hicieron posible la expansión socialista en Europa y Asia, ha proporcionado nuevos puntos de apoyo a las luchas emancipadoras del mundo dependiente y subdesarrollado, y ha facilitado y aún permitido la supervivencia de movimientos triunfantes como el de Cuba. Al mismo tiempo, nada ha contribuido tanto a afianzar el *poli-*

Cuba: ¿hacia un nuevo socialismo?

Once años después del triunfo del movimiento rebelde y del comienzo, con él, de la vertiginosa transformación revolucionaria de Cuba, este país antillano nos ofrece uno de los puntos focales de mayor interés sobre los verdaderos y complejos problemas del desarrollo, el cual ha empezado a ser objeto de un estudio sistemático por parte de algunos científicos sociales tan pres-

tigiados como el desaparecido Huberman y su colega norteamericano Sweezy.* Esta obra se ha sumado a otros dos trabajos en español que comenzaron a circular en los primeros meses de

* Leo Huberman y Paul M. Sweezy, *EL SOCIALISMO EN CUBA*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969. Colección: *Latinoamérica Hoy*. 1a. edición en español, 198 pp. (1a. ed. inglés: *Monthly Review Press*, Nueva York, 1969).

** Edward Boorstein, *LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA DE CUBA*, Editorial Nuestro Tiempo, México. Colección: *Desarrollo Económico*. 1a. ed. en español, 300 pp. 1a. ed. en inglés: *Monthly Review Press*, 1968).

*** Alban Lataste Hoffer, *CUBA, ¿HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA DEL SOCIALISMO?*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Colección: *Imagen de América Latina*, 178 pp.

centrismo y la búsqueda de patrones diferentes a los del inicial modelo soviético como el desarrollo socialista en países que hasta hace poco estuvieron enclavados en el "Tercer Mundo" y han respondido, por lo tanto, a otras necesidades históricas. Los ejemplos de China, Corea, Vietnam y Cuba —y quizá también los de Albania y Rumania— parecen dar pie a la afirmación anterior.

Es un lugar común recordar la singularidad histórica de cada nación y la presencia, a la vez de rasgos semejantes, determinados por un mismo origen, en algunos grupos de países o en alguna específica región. Por esto la experiencia de Cuba ofrece un especial interés para América Latina y los libros que aquí se comentan tienen, los tres, aunque en distinto grado, una importancia sustantiva y no adjetiva —que no es por cierto el caso de lucha de la literatura sobre este país—, para ponderar el valor y la proyección histórica de la experiencia cubana.

El de Boorstein es un lúcido recuento de las vicisitudes de los primeros años de construcción socialista en Cuba —hasta 1963— que parte de una clara y sintética exposición de la estructura que el imperialismo impuso a ese país y, además de la virtud de ser una obra apoyada en la experiencia vivida por el autor durante 3 años y medio, vinculado a varias dependencias económicas estatales cubanas, *La trans-*

formación económica de Cuba es un intento serio por mostrar las bases del rápido tránsito de unas a otras etapas del complejo proceso socioeconómico cubano. El libro permite entender cómo fue posible vencer la inexperiencia, la improvisación, los errores, la falta de cuadros administrativos y técnicos —y la fuga de muchos de los existentes— de los primeros tiempos de la revolución, así como las dificultades del bloqueo, el sabotaje, la invasión y las crisis políticas y militares impuestas desde el exterior, hasta llegar a definir una estrategia de desarrollo más acorde con el país, en la que el mayor énfasis se ha puesto en el sector agropecuario, en particular en el azucarero. En realidad, esta estrategia se aparta tanto de los moldes que hasta 1962 parecían "clásicos" para la construcción socialista, como de las concepciones recientes sobre planificación —y del papel asignado al mercado y a los incentivos materiales— en la mayoría de los estados socialistas europeos.

Cuba, ¿hacia una nueva economía política del socialismo?, de Lataste, complementa algunos aspectos de la obra anterior. Es más específica y simple pero, como aquélla, se basa en una experiencia personal del autor durante 7 años —en los organismos cubanos de planificación— y acusa una preocupación por precisar sus singularidades en cuanto al papel de los cuerpos centra-

les de planificación, la gestión de las empresas individuales y las relaciones entre el partido comunista y el estado. Sin embargo, más de dos terceras partes del libro se dedican al examen, más o menos pormenorizado, de los problemas y técnicas de la planificación, así como de sus principios rectores y las modalidades organizativas adoptadas, aspectos que confieren a la obra su mayor utilidad para los estudiosos de estos problemas.

De otro carácter, como corresponde a la trayectoria de los autores de *El socialismo en Cuba*, es este libro póstumo de Leo Huberman, escrito con Paul Sweezy 10 años después de que ambos redactaron *Cuba, anatomía de una revolución*. Hace un decenio los autores habían demostrado la inevitabilidad de que la revolución rompiera el marco capitalista y subrayaban los numerosos elementos originales del proceso social cubano. En el nuevo ensayo recogen con su fina percepción y pese a su relativa brevedad, lo más relevante de todo el período revolucionario y de toda la economía, como se lo propusieron, según afirma Sweezy en el prefacio.

El libro es una excelente síntesis del proceso socioeconómico cubano en 1959-1968, que recoge lo fundamental sobre las etapas, problemas, alternativas e incluso las ilusiones de una década fluida y cambiante, dedicada a la reconstrucción social en un

país expuesto al formidable acoso del imperialismo. La fusión democrática de pueblo y dirigentes ha hecho posible la revolución más incruenta en la historia humana, y la aplicación de fórmulas para impedir el entronizamiento del dogmatismo, la burocratización autocrática y el sectarismo; para liberar el potencial creador del pueblo y arraigar la revolución en su conciencia. Ello ha permitido encontrar el mejor papel para el nuevo estado y el cada vez más reducido sector privado; para los miembros del partido y otros organismos revolucionarios, y para quienes no están en ellos; para la agricultura, los servicios básicos y la industria; para la dirección del proceso sin excluir la participación de los distintos estratos sociales; para lo que resta del mercado y para las cada vez mayores y mejores relaciones socialistas de producción, fórmulas que difieren en aspectos fundamentales de las que la "coexistencia pacífica" ha puesto en acción en Europa.

Una de las cualidades más estimables de Huberman y Sweezy es el espíritu crítico y la independencia y objetividad de sus juicios. Pero en esta obra parecen haber influido en su ánimo las condiciones de una Cuba que dejó atrás el romanticismo y la alegre espontaneidad de los primeros tiempos, para abrir paso a una mayor disciplina y a nuevas formas políticas, lo cual, pa-

radójicamente, parecen confundir con las formas nugatorias de una democracia vital que despojaron al socialismo de algo de su brillo en Europa, bajo el peso de de otras circunstancias, necesidades y concepciones históricas.

Lo anterior se revela sobre todo en el último capítulo del libro, destinado al examen de las relaciones entre economía y política, que los lleva a la afirmación de que *el sistema de gobierno de Cuba es evidentemente un régimen burocrático...* (p. 196). Por supuesto, no está escrita la última palabra sobre un régimen todavía joven. Pero a mí me parece claro —con la ventaja que

significan dos años transcurridos desde que los autores estuvieron en Cuba para preparar este libro— que el fragor de la movilización y el calor de hermandad de todo un pueblo en torno a los objetivos comunes del “año del esfuerzo decisivo”, ahora en sus etapas culminantes, más bien afirman el entusiasmo que Huberman y Sweezy exhibieron en *Anatomía de una revolución* y el optimismo de que, como exponente de América Latina y de un “Tercer Mundo” que encierra el mayor potencial de la humanidad, en Cuba pueda construirse, en verdad, un nuevo socialismo.—FERNANDO CARMONA.